

El aprendiz de Pérez

Mingus era un ratón jovencillo que se había caído de un mercancías que iba para Holanda y había vagado por los bosques sin oficio ni beneficio hasta que no pudiendo resistir más el sonido de sus propias tripas se había quedado dormido

entre las raíces de un árbol muy alto cerca de Pinillos de Polendos. Lo despertó un ruido muy grave, como si alguien arrastrara un fardo muy pesado y se puso en guardia. Desde detrás de las raíces pudo observar a un ratón de bigote canoso arrastrando un saco casi más grande que él. No se lo pensó dos veces y saltó en ayuda del anciano.

-¿Puedo echarle una mano?

-¡Oh!¿De dónde sales tú?

-Pues verá yo iba para Holanda, porque me han dicho que allí hay un queso de bola que está buenísimo, pero me despisté y me caí del tren. Ahora vago por los

campos en busca de comida y un lugar para vivir.

-Pues de buena ayuda me vas a servir tan delgaducho como estás. Yo podría darte trabajo, pero un trabajo muy delicado que exige dedicación completa ¿has oído hablar del ratoncito Pérez?

-¡Claro, quién no!

-Pues lo tienes delante, lo que pasa es que ya no es tan ratoncito como hace unos años y necesita un aprendiz, no tengo queso holandés pero tengo uno que hacen por aquí que está para chuparse los bigotes.

-¿Y qué tengo que hacer?

-Muy sencillo, cuando a una niña o a un niño se le cae un diente inmediatamente nos enteramos y tenemos que ir a recogerlo y a dejar algo en su lugar.

-¿Como qué?

-¡Pues una sorpresa hombre! no quieras saberlo todo el primer día.

-Vale me quedo.

-Pues coge el saco que tengo los riñones molidos.



...colorín colorado